

RESEÑAS

LA "BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO"

UNA SERIE DE LIBROS MEXICANOS.

Una de esas periódicas exploraciones retrospectivas a la riqueza literaria de un país, que tan perdurable bien reportan a su cultura y sobre todo a la generación joven que ha de disfrutarlas, ha sido patrocinada a partir de 1939 por la Universidad Nacional de México, mediante la publicación de una serie de libros mexicanos titulada "Biblioteca del Estudiante Universitario" y dirigida por Francisco Monterde.

Es el designio de la Universidad presentar anualmente, en diez volúmenes, un esquema representativo de las distintas épocas en que las letras nacionales prosperaron —o languidecieron— bajo signos diversos. Por lo tanto, cada año se editará una obra anterior a la Conquista, un tomo de crónicas de ésta, algunas producciones de la etapa de la dominación española, y así sucesivamente, hasta llegar a los autores contemporáneos.

Alegres, limpios, impresos con esmero y delicadamente ilustrados por Julio Prieto, han ido sucediéndose en los meses de este año los diez primeros volúmenes de la serie inicial. Los estudiantes, a quienes se destina, ven valiosamente acrecidas las fuentes de información para esa materia de sus cursos. Y los bibliógrafos y curiosos, por feliz coincidencia, tienen a su alcance la oportunidad de conocer al fin —en algunos casos— obras raras, totalmente agotadas, de las que no pocas veces apenas tenían referencias.

Antes de hacer una somera reseña de cada uno de los tomos aparecidos a la fecha en la "Biblioteca del Estudiante Universitario", debemos dejar aquí un testimonio de alegría porque tan provechosa tarea de cul-

tura va a continuarse sin fallas, pues el plan de los diez libros para la serie de 1940 ya está determinado y listo para cumplirse.

El Libro del Consejo, Traducción y notas de GEORGES RAYNAUD, J. M. GONZÁLEZ DE MENDOZA y MIGUEL ANGEL ASTURIAS. Prólogo de FRANCISCO MONTERDE. Biblioteca del Estudiante Universitario. I.—México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, (Imprenta Universitaria), 1939. xiv + 223 pp., índice y colofón.

El *Popol-Vuh* o *Popol-Buj* —nombres por los que es más conocida esta obra— “se debe a un letrado, tal vez antiguo sacerdote, que reunió tradiciones mitológicas, fábulas y datos históricos de la parte de este continente en que prosperó la civilización de los mayas”. Raynaud, que consagró buena parte de su vida al estudio y cabal esclarecimiento del texto, hizo notar la “ninguna influencia cristiana”, la pureza con que la obra fué vertida al quiché, en caracteres latinos, al mediar el siglo XVI. En vista del carácter didáctico que asume la presente edición, Monterde prescindió de diversas notas estrictamente eruditas de la versión de Raynaud y dejó aquellas que contienen explicaciones indispensables para la debida inteligencia del libro.

Crónicas de la Conquista, Introducción, selección y notas de AGUSTÍN YÁÑEZ. B. del E. U. 2. .vi + 215 pp., índice y colofón.

Desde la expedición que dió origen a la venida de Cortés a México, hasta una crónica de los aborígenes ya sojuzgados, Yáñez hace confluír la corriente narrativa de cinco espectadores diferentes de la Conquista por un solo cauce de continuidad y acción dramática. Reproduce para ello, íntegramente, tres piezas casi desconocidas: el “Itinerario de Juan de Grijalva”, la “Relación de Andrés de Tapia” y la “Crónica de Chac-Xulub-Chen”, enlazadas entre sí con pasajes característicos de la segunda “Carta de relación” de Hernán Cortés y la “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”, de Bernal Díaz del Castillo. El prólogo ofrece conceptos valiosos, como éste: “La mexicanidad, como fisonomía cultural vigente, nace del recio ayuntamiento de fuerzas, entre sí extrañas, que fué la conquista. Ni esa fisonomía es, como algunos quieren, la arcaica forma de las culturas autóctonas, ni tampoco, según la pasión de otros, lo español absoluto que

ahoga y suplanta categóricamente —absurdo histórico— cuanto los siglos edificaron en el alma y la tierra aborígenes”.

México en 1554, FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, Tres diálogos latinos traducidos por JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA. Notas preliminares de JULIO JIMÉNEZ RUEDA. B. del E. U. 3. . .—vi + 190 pp., índice y colofón.

El latinista Cervantes de Salazar, que en 1553 —el año de la fundación de la Real y Pontificia Universidad— fué designado profesor de Retórica, nos dejó en estos diálogos una descripción de la vida y el paisaje que se disfrutaba en la capital del antiguo Anáhuac, a los treinta y tres años de haber sido sometida por los españoles. Se relata en primer término todo lo que es necesario saber sobre el ambiente y particularidades de la naciente Universidad; luego se describe la magnificencia y amplitud de los palacios y plazas que iban dando su traza urbana europea a la capital de la Nueva España — y finalmente, con ciertos dejos bucólicos, el autor enaltece la dulzura de los alrededores de la ciudad. Cierta frialdad con que a ratos se tropieza en tales enumeraciones, se compensa con la nítida objetividad que Cervantes de Salazar acertó a infundirles.

Autos y coloquios del siglo XVI, Prólogo y notas de J. ROJAS GARCIDUEÑAS. B. del E. U. 4. . .—xxiv + 173 pp., índice y colofón.

En la Nueva España, igual que en el resto de América, las primeras manifestaciones del arte teatral tuvieron un sello exclusivamente religioso y en todo supeditado a las modalidades de la Península. Sin embargo, su trasplante da lugar a ciertos matices originales que son la razón de que en esta serie se incluyan las primeras piezas producidas en la incipiente Colonia. A falta de algo más definidamente literario, el género se desarrolló considerablemente en el país, y a la fecha subsiste en los pueblos mexicanos la representación de *pastorelas*, inconfundible resonancia de aquella época. Hallamos en este volumen la transcripción del “Auto de la destrucción de Jerusalén”, obra medieval europea aquí muy difundida, el “Desposorio espiritual entre el Pastor Pedro y la Iglesia Mexicana”, del Pbro. Juan Pérez Ramírez, así como el “Coloquio de los cuatro Doctores de la Iglesia” y el “Coloquio del Conde de la Coruña”, ambos de Fernán González de Esclava.

Los pechos privilegiados, JUAN RUIZ DE ALARCÓN, Estudio preliminar de JULIO JIMÉNEZ RUEDA. B. del E. U. 5. . .—xvii + 155 pp., índice y colofón.

Las paredes oyen, JUAN RUIZ DE ALARCÓN, Edición conmemorativa del III Centenario. B. del E. U. 6. . .—v + 178 pp., índice y colofón.

Como en el año de 1939 vino a conmemorarse el tercer centenario de la muerte de ese dramaturgo "fino y señorial... grave y alegre" (como le llama Antonio Castro Leal), que después de tres centurias anda todavía, alternativamente, en vilipendio y alabanza de mexicanos y españoles, la inclusión de estas dos comedias representativas suyas se estimó atinadamente como oportuna en la "Biblioteca del Estudiante Universitario". Un problema de dignidad humana, y un enredo de sociedad en que la ponderada crítica alarconiana encuentra apoyo para ejercitar su sátira moralizadora, pueden singularizar ante los lectores a cuyas manos van los citados volúmenes, la característica decisiva de nuestro primer hombre de letras de contenido universal.

Poesías profanas, FR. MANUEL NAVARRETE. Selección y prólogo de FRANCISCO MONTERDE. B. del E. U. 7. . .—xxii + 196 pp., y colofón.

Es en Navarrete, en el umbral del siglo XIX, en quien la engolada retórica de la poesía colonial va despejando, apenas por primera vez, grandes claros para que el acento de la naturalidad y cierta delicada ternura encuentren ecos apacibles. Con sagacidad crítica, Monterde hace notar cómo en sus poemas queda inefablemente registrada la transición entre el mundo clásico y el Romanticismo, que de allí a poco sacudiría el ámbito poético de dos continentes. La obra de Navarrete, de la que, por hallarse agotadas las ediciones, sólo eran conocidas una docena de producciones típicas, brinda aquí, con su abundancia y lo esmerado de la selección, un valioso tema de estudio para los curiosos de la literatura mexicana.

Semblanzas e ideario, LUCAS ALAMÁN. Prólogo y selección de ARTURO ARNÁIZ Y FREG. B. del E. U. 8. . .—xxxv + 192 pp. y colofón.

Espíritu aristocrático, fieramente conservador, Alamán es uno de los más recios talentos políticos que ha producido México. Las incidencias im-

previsibles de la historia cortaron el vuelo de su ambición; y debemos a esa forzosa valla que se le opuso, el conocer, cuando los rescoldos de la Independencia aún alentaban, una versión distinta de la historia oficial de la República, injusta y rebosante de pasión a menudo, pero siempre presidida por un juicio concebido en términos de original inteligencia. "Estadista insuperable" le llaman los de un bando; los contrarios le reprochan "sus delitos históricos" y su "incapacidad humana". Y es tan dramático dilema, aún hoy latente y que tantas ineptías ha hecho escribir sobre Alamán, el que es planteado en el prólogo por Arnáiz y Freg con un sentido crítico hondo y novedoso. El "Ideario", entresacado de entre las obras de Alamán, nos dibuja su más fiel autorretrato ideológico.

Pueblo y canto, ANGEL DE CAMPO "Micrós". Selección y prólogo de MAURICIO MAGDALENO. B. del E. U. 9. . .—xxii + 207 pp. y colofón.

Algo desaliñado en el estilo, pero incomparable en su eficacia humana para describir y conmover, Angel de Campo —que produjo su obra a fines de la centuria pasada y principios de la actual— dejó una serie de cuentos y crónicas que se convierten en otras tantas estampas realistas, impresionantes, del México inmediatamente anterior a la Revolución. Sin elocuencia efectista, sino apenas con sonriente mansedumbre y legítimo sentimiento, realizó, sin proponérselo, un tácito alegato en favor de los "humillados y ofendidos" de la gran ciudad, y, por extensión, de los campos y aldeas. Esa etapa de la vida mexicana tiene en "Micrós" al espectador más vigilante y conmovido. Y Magdaleno, en el prólogo, hace resaltar la trascendencia futura de su mensaje.

Prosas, JUSTO SIERRA. Prólogo y selección de ANTONIO CASO. B. del E. U. 10. . .—xxi + 219 pp. y colofón.

En Justo Sierra coexistieron, con todos los atributos del rigor y la capacidad, las facultades de historiador, cuentista, crítico, poeta. Durante una prolongada etapa de la vida mexicana, él fué el guía del desenvolvimiento de la cultura nacional. Y no por decreto o por inerte consentimiento de los demás: su espíritu irradiaba calidez vital legítima y poseía una agudeza interpretativa que no es muy común. Aspectos capitales del proceso de la evolución social de México, señaladamente en lo que hace a la época de

cisiva de la Reforma, los dilucidó con una penetración que está pidiendo continuadores. El maestro Caso supo elegir, para este volumen, un panorama brillante y variado de las diversas disciplinas en que Sierra, en su tiempo, sentó escuela.

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.

La sombra alucinante, ANGÉLICA PALMA.—Lima, C.I.P., 1938. 161 pp.

Este librito contiene, además de una carta dedicatoria a Pedro-Emilio Coll (por ser él quien le refirió el asunto de la primera novelita a doña Angélica Palma), dos novelas cortas y un cuento, o sea "apuntito madrileño", según lo denomina la autora.

"La sombra alucinante" más parece bosquejo de novela que novela corta ni cuento, lo cual se deberá al hecho de que la dejó inédita la escritora. El tema central es el efecto de una idea fija, concebida cuando era niño el protagonista Gastón, sobre la vida y el carácter de éste. Se repite la idea a intervalos por medio del estribillo "Eres otro", hasta que, a fuerza de tanta repetición por distintas personas y del consiguiente creerlo Gastón, llega a parecer una especie de *Doppelgänger* literario que estorba, por su mera existencia así como por sus escritos, la carrera del protagonista en el campo de las letras. Finalmente le llega a Gastón, por casualidad, la noticia de la muerte de su rival. Luego, liberado de su incubo, se siente vuelto a su propia individualidad, ya que "el otro" ha desaparecido (mejor dicho, desvanecido, porque es casi como si fuera figura creada de la obsesión, de la idea fija), y se despierta de su pesadilla, capaz ahora de trabajos hercúleos en el ambiente exultante de su anhelada soledad espiritual. Ya queda solo, solo...

Novela corta es "Al azar", aunque mucho más larga que las otras selecciones incluidas. En ella conocemos a la familia de Arteaga, a sus amigos y a sus parientes, y les acompañamos desde la Habana a París. Natural del Perú, la familia consta de tres personas: el padre, recientemente enriquecido, su mujer, algo estúpida y muy impresionada por lo de moda, y su hija Alicia, muchacha aburrida a quien todo da lo mismo. El padre quiere casarla con un pariente suyo, vizconde español que se halla a la sazón en París. Pero se complica el progreso de tal plan con la presencia de un hombre resuelto, de mucha experiencia mundana y de aspecto fino y elegante, que se engracia con Alicia. Luego, llegados a París, allí seguimos los vaivenes de todos los personajes hasta que, al fin, Alicia elige a uno